

Agricultura sobre los desechos de la ciudad posindustrial: Identidad y desarrollo social

Agriculture on the post-industrial city wastes: Identity and social development



David Arredondo Garrido

Doctor Arquitecto. Área de Composición Arquitectónica, Universidad de Granada

Resumen

Desde comienzos del presente siglo, son cada vez más comunes las intervenciones que proponen una integración de la agricultura en la ciudad. En este artículo profundizaremos en los principales motivos por los que casos paradigmáticos, como los desarrollados en Berlín o en Detroit, están siendo capaces de reconfigurar elementos que habían sido descartados por las dinámicas socioeconómicas contemporáneas. La agricultura está devolviendo la vida a algunos desechos de la ciudad posindustrial, convirtiéndolos en símbolos de identidad y desarrollo para los ciudadanos implicados.

Palabras clave: Agricultura urbana. Ciudad postindustrial. Detroit. Berlín. Patrimonio agrícola. Activismo comunitario. Paisaje banal. Economía social. Identidad. Desarrollo social.

Abstract

Since the beginning of this century, it is usual to find projects that try to integrate agriculture in the city. This article will delve into the main reasons why paradigmatic cases, such as those developed in Berlin or Detroit, are being able to reconfigure some elements that were discarded by the contemporary socio-economic dynamics. Urban farming is giving life to some post-industrial city wastes, and it is turning them into symbols of identity and development for citizens involved.

Keywords: Urban agriculture. Postindustrial city. Detroit. Berlin. Agricultural Heritage. Community activism. Banal landscapes. Social economy. Identity. Social development.



David Arredondo Garrido

Doctor Arquitecto y Máster en Arquitectura y Patrimonio Histórico. Imparte docencia desde 2009 en el Área de Composición Arquitectónica de la Universidad de Granada. Miembro de estudio **bnkr**, ha colaborado con el estudio de Antonio Jiménez Torrecillas en proyectos como el Museo de Bellas Artes del palacio de Carlos V o la Muralla Nazarí del Alto Albaycín. Ha sido investigador invitado en la Technische Universität Berlín (Alemania), el Centro Interdisciplinar de Estudios Sociales de la Universidad de Évora (Portugal), la Universidad Internacional de Andalucía o la Universidad de Málaga. Ha participado en la elaboración del Registro Andaluz de Arquitectura Contemporánea (RAAC) y del SUDOE para la provincia de Granada. Actualmente forma parte del grupo de investigación HUM813 Arquitectura y Cultura Contemporánea, desde donde desarrolla su investigación en torno a los nuevos modos de intervención en el espacio público y la influencia en ellos de actividades patrimoniales tales como la agricultura.

Contacto: davidarredondo@ugr.es

web: <http://compoarq.wordpress.com>

INTRODUCCIÓN

La transición del modelo económico que se desarrolló en la segunda mitad del siglo XX produjo una inevitable huella sobre las ciudades. El basado en la producción industrial dio paso en los países más desarrollados a otro centrado en el conocimiento y los servicios. Los esquemas de funcionamiento de las más boyantes ciudades industriales de la primera mitad de siglo dejaron de ser eficientes, las infraestructuras que habían renovado el paisaje urbano de la ciudad preindustrial ya no eran competitivas en la contemporánea economía globalizada. De manera que, en el nuevo paisaje urbano de la ciudad posindustrial, las grandes construcciones productivas se transformaron en complejos de oficinas, espacios de ocio, contenedores de cultura de masas o entornos residenciales cerrados. Sin embargo, esta renovación no fue tan generosa con algunos elementos que, pese a haber tenido importancia para las dinámicas que dominaban el modelo pasado, son completamente invisibles y despreciadas por el contemporáneo.

Los desechos de la sociedad posindustrial son la base de este artículo, ya que sobre ellos se desarrolla una serie de iniciativas de gran interés que articulan “nuevos modos de urbanidad” (Delgado, 1999). Fundamentalmente son grupos de ciudadanos, quienes se organizan para activar espacios urbanos y llenarlos de uso, con una inversión mínima pero con grandes dosis de esfuerzo, optimismo y ganas de mejorar sus entornos. Nos fijamos en ellos, ya que, en un número muy importante de casos, utilizan la agricultura y la jardinería dentro de la ciudad como motor de desarrollo social y fuente de reconocimiento identitario. Desarrollo e identidad que se basan en la conexión con el territorio, la naturaleza y los alimentos; bienes patrimoniales que nos hacen pensar que estos “nuevos modos de urbanidad” puedan considerarse como un acertado criterio de intervención patrimonial sobre determinados espacios de la ciudad posindustrial.

1.- Crisis de identidad en la ciudad posindustrial

El modelo económico de la sociedad posindustrial fue definido por Daniel Bell, uno de los principales creadores de este concepto, como “dirigido por la información y orientado hacia los servicios” (Bell, 1976). Este cambio de paradigma no implicaría, sin embargo, una disminución de los niveles de producción; al contrario, la maquinaria sustituye a la mano de obra humana, elevando al máximo la productividad. El cambio en la dinámica laboral vendría marcado por la especialización, la organización y la división del trabajo. De manera que la orientación hacia los servicios promueve la división de las empresas en otras más especializadas en las que se diseña, gestiona o produce, pero nunca se realiza el proceso completo. Gracias a la globalización de la economía, a los procesos de deslocalización, a la democratización del transporte y a los avances en las tecnologías de la información, las fábricas pierden su centralidad con el proceso productivo, siendo sustituidas por espacios en los que se produce, procesa y transmite información.

El proceso de relocalización de la producción (Soja, 2000) también influye en el desplazamiento de las zonas residenciales. Los centros de las ciudades continúan perdiendo las funciones residenciales que históricamente tuvieron, y se reorientan hacia las actividades terciarias, mientras que en las periferias no cesa la dispersión urbana incontrolada (Nello, 2009: 181–216). El espacio físico que habitan los ciudadanos en su día a día se amplía. Los medios de transporte, públicos y privados, permiten que todos

lo ciudadanos salgan de sus entornos inmediatos con asiduidad, “habitando” espacios más extensos; experiencia vital que se ve ampliada, desde finales del siglo XX, con las tecnologías de la información.

Estas pinceladas sobre actuales dinámicas socioeconómicas nos dan una idea de por qué la contemporaneidad es calificada por Peter Drucker como una “sociedad de la información” (Drucker, 1992), término que matiza, con más acierto, Manuel Castells con su idea de “sociedad informacional” (Castells, 1995). El término informacional indica, de manera específica, una organización social basada en la generación del conocimiento, el procesamiento de la información y la comunicación de símbolos, lo cual llega a convertirse en la principal materia de productividad, de éxito empresarial y de poder económico.

Esta ciudad posindustrial, global y dominada por la información, consigue profundizar en una herida que ya había sido abierta por la ciudad industrial: la falta de reconocimiento identitario de la ciudadanía en su entorno. Las actuales metrópolis no poseen los medios para que los ciudadanos se sientan representados. Los antiguos valores de pertenencia e identidad se desvanecen en los estresantes ritmos de vida que se imponen en un medio en el que las tradiciones se conservan, se vacían y se regeneran casi instantáneamente y a la vez.

Entre las dinámicas que más claramente representan esta tendencia podemos señalar tres: la *aterritorialidad*, la *urbanización* y la *gentrificación*. La primera podría calificarse como una cierta desconexión física con respecto a nuestro entorno. Como decíamos, la relación con el medio se está reformulando hacia una menor dependencia del lugar de residencia. Si en el pasado era casi absoluta, en la actualidad se reduce gracias a las facilidades de conexión, tanto física como virtual. Como afirma García Vázquez, “el acceso al espacio de los flujos no depende tanto de las infraestructuras como de las mucho más asequibles nuevas tecnologías” (García Vázquez, 2004: 58). Tenemos, por tanto, medios para vivir en otras dimensiones espaciales, entre las cuales podemos decidir cuál tomar como propia, sin estar limitados por la distancia física. Esto permite el consumo de mayor número de espacios, aunque de una manera menos profunda, más superficial, “afectados por la urgencia” (Hiernaux, 2009: 243-264).

De manera que podríamos decir que nuestra vida se desarrolla en “páginas escogidas” (Maspero, 1990); esto es, en lugares físicos y virtuales que no son continuos en el espacio. Tenemos los medios para saltar de una “página” a otra; en un tiempo mínimo nos movemos por entre un conjunto indiferenciado de lugares a los que apenas prestamos atención hasta llegar al siguiente punto vital. Como afirma Joan Nogué (Nogué, 2008), nuestra vida se desarrolla a una velocidad tal que está llena de hechos invisibles, situaciones que se superponen, que desaparecen instantáneamente sin dejar un especial recuerdo en nuestras vidas. Este estilo de vida no permite, o no dejamos que permita, tener el suficiente tiempo para entrar en profundidad a conocer lo que hay “detrás de la imagen” (Muñoz, 2009: 331-342), detrás de nuestro objetivo. Se podría decir que nos conformamos con lo exterior, lo visual, lo instantáneo. Lo cual termina derivando en una cierta desafección por el lugar físico que habitamos, del que cada vez dependemos menos.



Ilustración 01. Imagen de la serie *Desert* sobre los desarrollos de vivienda en los desiertos de Nevada y Arizona. Alex Mclean.

Esta aterritorialidad posibilita que nos acerquemos a paisajes de fácil consumo, generados exclusivamente a partir de imágenes que representan realidades sin serlo; es decir, paisajes de una única dimensión, de imágenes huecas sin la profundidad de acontecimientos necesarios para su creación real. A este concepto le llama Francesc Muñoz *urbanalización* (Muñoz, 2008): la urbanización a través de elementos banales que pueden ser sustituidos o repetidos en lugares diferentes sin que esto suponga mayor problema. Según el autor, los espacios urbanales más significativos son los centros urbanos y los frentes marítimos. Estos entornos especialmente cualificados están dejando de lado sus usos históricos para ir asimilando los códigos de uso y funcionamiento de los contenedores de consumo y espectáculo. Podemos destacar el casco histórico de Barcelona como caso paradigmático de paisaje urbano tematizado para el consumo de masas (Harvey, 2005). También los encontramos en las periferias, en donde predominan los paisajes fácilmente entendibles. En ellas se repiten imágenes menos placenteras pero de igual éxito: los complejos comerciales, las estaciones de servicio, los resorts turísticos o incluso la dispersión de vivienda unifamiliar en entornos privados, lo que conforma un medio que Mike Davis denomina “archipiélago carcelario” (Davis, 2004: 154–180), por su carácter inaccesible y fragmentario.



Ilustración 02. Conjunto residencial en Villa Juarez (México), serie *Alta Densidad*. Jorge Taboada.

Estos desarrollos generan paisajes comunes, intercambiables por los de casi cualquier otra ciudad de condiciones similares. Podríamos decir, por tanto, que lo urbano no está tan cerca de las condiciones propias de la ciudad, sino más bien atiende al “gobierno del espectáculo y a su cadena global de imágenes” (Muñoz, 2008: 298), lo cual deriva en la homogeneización de los espacios urbanos y “el dominio absoluto de lo común” (Muñoz, 2008: 311).

Esta dinámica deriva en el tercero de los problemas señalados, la *gentrificación*¹ (Pacione, 1990; Smith, 1979). Se denomina así al proceso de expulsión de residentes, generalmente de los centros históricos, y su sustitución por otros sectores de población de mayor nivel adquisitivo. En el proceso de banalización y pérdida de identidad de los cascos históricos, se está produciendo una progresiva elitización mediante la demolición de edificios antiguos y la construcción de nuevos con precios elevados. En estos lugares privilegiados de la ciudad se implantan viviendas de lujo, comercios, centros de ocio, hoteles o restaurantes, que llenan estas zonas de visitantes con flujos intermitentes, marcados por los horarios comerciales.

¹ El término procede del inglés *gentrification*, el cual a su vez deriva de *gentry* que podría traducirse como “burgués”.

Podríamos señalar la aparición de estos fenómenos en barrios históricos como los de Kreuzberg y Prenzlauer Berg en Berlín, Notting Hill y Soho en Londres, Marais en París o Lower East Side en Nueva York; a los que se podrían sumar, a otro nivel, los casos más cercanos del Borne en Barcelona, Albaycín en Granada o de Santa Cruz en Sevilla. En ellos, denuncia Francesc Muñoz, se ha utilizado el patrimonio histórico por parte de las instituciones como una presencia que garantice una atmósfera histórica maleable, que no entorpezca la dinámica comercial que lo necesita como reclamo (Muñoz, 2008: 105).

Sin utilizar este término y antes de que se generalizaran, estas situaciones fueron ya denunciadas en los años 60 por la periodista americana Jane Jacobs (Jacobs, 1961). Frente a los modelos urbanos generalistas propios del Movimiento Moderno, su obra reivindicó la complejidad urbana y el dinamismo de la vida en la calle. Para ello, defendía que los barrios debían cumplir múltiples funciones, estar habitados por diversidad de vecinos que aseguraran el encuentro y el intercambio. Alabó la mezcla de edificios nuevos y viejos, altos y bajos, las esquinas, los parques, la vegetación en contacto directo con los residentes y los visitantes, etc. En definitiva un medio urbano no especializado ni dominado por los flujos comerciales, anticipando lo que acabaría por pasar en las principales ciudades del mundo occidental.

Por lo tanto, dinámicas contemporáneas como la *aterritorialidad*, la *urbanización* o la *gentrificación*, están produciendo que nuestras sociedades se alejen de la realidad del medio urbano que habitan. De manera que “lo que una vez fue verdadero y continuado está dando paso a lo simulado y lo superficial, la realidad está dando paso a la hiperrealidad” (García Vázquez, 2004, p. 82). Esta hiperrealidad (Baudrillard, 1983), es por concepto ajena a las rugosidades del territorio y la sociedad, y obvia la historia, la cultura y la identidad de los ciudadanos.

2.- La agricultura en los paisajes en tránsito

Frente a lo relatado se pueden encontrar numerosas intervenciones que proponen actuaciones alternativas. Asociaciones y grupos de ciudadanos pretenden reterritorializar sus ciudades, recuperar la relación física con su entorno huyendo de las dinámicas comerciales, de la superficialidad y banalidad dominantes. Pero, como adelantábamos, estas intervenciones no se desarrollan en los entornos más cualificados, sino que normalmente aparecen sobre los desechos del desarrollo urbano: solares de barrios degradados, fábricas o instalaciones abandonadas, territorios de contacto entre las dinámicas urbanas en expansión y las rurales en contracción, etc. Las comunidades que participan en ellas los llenan de valor y significado, sembrando nuevos hitos que se convertirán en el motor del desarrollo social del barrio.

Sus actuaciones ponen en valor paisajes que se han denominado *banales*, *distales* o *en tránsito*. Situaciones periféricas que han sido tratadas por numerosos autores, desde la “ciudad banal” de Dadá y los surrealistas (Hugnet, 1973), al “middle landscape” (Rowe, 1992), pasando por los “paisajes entrópicos” (Smithson, 1967). Destaca especialmente el aporte teórico que supuso la obra de Marc Augé y sus “no lugares” (Augé, 1992), sin olvidar la valoración de los *terrain vague* aportada por el urbanista catalán Ignasi de Sola-Morales (Solá-Morales Rubió, 1996: 10–23).

Estos paisajes transitorios tienen una difícil lectura, fruto del abandono en el proceso de expansión de la ciudad posindustrial. Además de un futuro complejo, ya que se trata de entornos vulnerables a las agresiones externas por no tener un sustrato social denso, con un bajo rendimiento de uso, que quedan “entregados al aprovechamiento caótico, al abandono y la permisividad” (Riesco Chueca, 2004: 58–75). Pero es precisamente esta indefinición la que permite su reactivación por parte de la ciudadanía a través de diversas actividades. En ellas se demuestra una actitud activa, un interés por establecer un nexo de conexión con el hábitat urbano, una necesidad de mejorar el entorno. Los vecinos viven en primera persona estos paisajes cotidianos que se presentan como oportunidades para atender personalmente y sobre los que volcar tiempo, ganas y trabajo, apropiándose de ellos de manera comunitaria.

Producen un medio físico y unas relaciones sociales en las que sí se sienten identificados. Y esto es porque la urbanidad que ejercitan no es abstracta, funcionalista, ni globalizada, sino concreta, adaptada al lugar y basada en la historia, cultura, intereses y necesidades de la comunidad local. Producen un pequeño, pero nada desdeñable, empoderamiento; esto es, devuelven poder de decisión a los ciudadanos sobre su entorno urbano. Convierten los *espacios* en *lugares*, con vida, con significado, con identidad.

Conforme se van incorporando los vecinos del barrio los redescubren como entornos excelentes para la actividad, la reunión y socialización. Entre las herramientas más efectivas utilizadas en este proceso de reconexión con el lugar destacan la jardinería, la agricultura y, en general, las actividades relacionadas con el fomento de una alimentación sana, con productos frescos y locales. A través de estos usos agrarios, los usuarios consiguen revertir la tendencia homogeneizadora del paisaje, para personalizarlo por medio de la creación de huertos y jardines en los que sólo pueden crecer las plantas propias de ese clima y de esa estación. Este anclaje a la realidad física la califica Francesc Muñoz como una “reducción de la velocidad de nuestras vidas” (Muñoz, 2009), ya que en estos entornos la urgencia, lo virtual o lo superficial no tienen sentido.

Estos desechos del desarrollo contemporáneo se convierten en vergeles que dependen de su microclima (iluminación, ventilación, humedad, calidad del aire, etc.) así como de las semillas plantadas, del riego y del esfuerzo y dedicación de los nuevos agricultores de la ciudad. Condicionantes, todos ellos, que atan inexorablemente a los usuarios a su entorno, pasando por decisión propia a ser dependientes del medio, a quererlo y a cuidarlo, por el bien común de la plantación compartida.

Así, en las riberas de los ríos, en los márgenes de las vías férreas, en solares suburbanos de borde, en vacíos de cascos históricos, etc. aparecen de manera casi espontánea usos agrícolas que, pese a ser trabajados en momentos de esparcimiento, aprovechando materiales de escombros para construir sus vallados y accesos, y con diferente apoyo por parte de las administraciones, se convierten en inmejorables lugares para el encuentro, entretenimiento y la actividad física de ciudadanos de diferentes edades y situaciones económicas. Como estudió Jan Gehl los cuidados que todo jardín-huerto necesita son un magnífico pretexto para estar al exterior e incluso “se puede observar que mucha gente - no sólo los residentes más mayores- dedica a la jardinería bastante más tiempo del que pueden justificar en cualquier caso las labores de horticultura” (Gehl, 2006: 131). Y es que una parte importante del tiempo se ocupa en aprender de otros, compartir y

conversar. La horticultura, y sobre todo la gastronomía, son temas de conversación cercanos y ágiles, con los que socializar fácilmente. La comida es algo que está relacionado con el placer y conecta rápidamente a las personas.



Ilustración 03. Huertos alegales cultivados por vecinos de la ribera del río Llobregat. Pau Faus.

En definitiva, los espacios que se han desarrollado exitosamente con este tipo de actividades, terminan por convertirse en focos de atracción. Son ámbitos ideales para la comunicación entre los vecinos que pasean por la zona, los que descansan a la sombra de sus árboles o los que trabajan en los jardines o huertos. Sus actividades tienen una clara intención de mejorar el aspecto y las condiciones del barrio, pero además tienen la capacidad de generar una relación de vecindad única alrededor de un objetivo común: el compromiso de mantener los jardines productivos y en buenas condiciones, para poder disfrutar en plena ciudad de un lugar en el que estar al fresco, charlar con los vecinos, recoger verduras cultivadas por uno mismo, reunirse o cenar con los amigos.

De tal manera que, como veremos en los casos que se exponen a continuación, las actividades relacionadas con la agricultura y la producción de alimentos están siendo capaces de aportar identidad a algunos lugares, e incluso de convertirse en su principal fuente de desarrollo. Por ello entendemos que, cuanto menos, deben tenerse en cuenta como un posible criterio de intervención, adecuado para determinados entornos urbanos de nuestra contemporaneidad.

3.- Berlin, Prinzessinnengärten

Prinzessinnengärten funciona desde 2009 como un huerto nómada, o al menos así lo califican sus activadores, la asociación *Nomadisch grün*. Sobre un solar, que estuvo ocupado durante casi 50 años por una estación de servicio de carburantes y posteriormente fue abandonado, se creó un lugar para el encuentro de interesados en la jardinería y agricultura de distintas partes de la capital berlinesa. El cual ha terminado por convertirse en un hito para el barrio de Kreuzberg, abierto a todos y con múltiples usos.



Ilustración 04. Estado previo y posterior a la intervención de Prinzessinnengärten. Marco Clausen.

La situación de esta iniciativa en Berlín y concretamente en Kreuzberg, uno de los barrios más activos socialmente y más ricos artísticamente de la capital alemana, no es casual. Su compleja historia a lo largo del siglo XX aumenta la singularidad de la ciudad. Entre otras cosas, ha provocado que pese a ser una de las capitales más atractivas del mundo cuente con aproximadamente 1.000 solares vacíos, 143 hectáreas de cementerios en desuso, 500 hectáreas de industrias abandonadas y un aeropuerto cerrado en el centro (Müller, 2010). Un enorme conjunto de desechos posindustriales sobre los que se están desarrollando numerosas intervenciones que parten de la ciudadanía.

El objetivo de estas intervenciones va más allá del mero contacto con la naturaleza y la creación de espacios verdes de calidad, ya que la capital alemana cuenta con una de las más importantes redes de parques y espacios verdes. Actuaciones como Prinzessinnengärten buscan fundamentalmente la creación de espacios para la socialización a través de actividades culturales y artísticas, completadas por las de jardinería y horticultura. Buscan mejorar la biodiversidad local, pero también redescubrir el valor de compartir experiencias comunitarias y responder a nuevos interés

presentes en la contemporaneidad, como la artesanía, el reciclaje o el “hazlo tú mismo” (*DIY: do it yourself*).

El modelo de gestión de *Prinzessinnengärten* se denomina *Zwischennutzung*, uso intermedio (Overmeyer, 2007: 17). Fue puesto en marcha en Berlín en 2005 para resolver legalmente la gestión de este tipo de iniciativas ciudadanas, que surgían cada vez con mayor asiduidad. Aparece como una medida social, ya que económicamente posibilita y agiliza la regeneración de barrios degradados. Existe una diferencia clara entre los usos intermedios y los temporales, fundamental para entender el interés y la novedad que implican este modo de gestión. Haydn y Temel afirman que mientras el uso temporal está concebido como una oferta para un momento determinado, el *Zwischennutzung* da respuesta a una demanda de necesidades durante un período de tiempo indefinido (Haydn and Temel, 2006: 11). En los casos en los que una asociación de vecinos, o grupo de ciudadanos activos, hacen una propuesta factible y razonada, la administración interviene de una manera más laxa: no obliga a pagar impuestos por un tiempo, relaja el cumplimiento de algunas normativas, ayuda a determinados trámites, permite mínimas obras o reduce el importe del alquiler. A cambio exige con rigor su mantenimiento, limpieza, tipo de usos y horarios.



Ilustración 05. Organización espacial de Prinzessinnengärten en primavera de 2011. David Arredondo.

Apoyados en esta innovadora normativa, la asociación cultural fundada por Marco Clausen y Robert Shaw alquiló el solar al Ayuntamiento para incorporar una agricultura social, ecológica y participativa a la ciudad de Berlín. Por los 6.000 m² del solar la asociación paga un alquiler² muy inferior a su precio de mercado, diferencia soportada por el Ayuntamiento. El dinero necesario para el alquiler se genera con la venta de plantas, el suministro de verduras a restaurantes, el servicio de cafetería, donaciones de vecinos y proyectos de micro mecenazgo. La entrada y la participación en las actividades, incluidas las agrícolas, son gratuitas y abiertas a todos los interesados. A finales de 2012 el Ayuntamiento y el Distrito de Kreuzberg-Friedrichshain reconocieron su labor, manteniendo el contrato y las buenas condiciones económicas para la asociación³.

Como avanzábamos, el proyecto se define como una “granja urbana móvil o nómada”. Esto es debido a que la siembra no se produce directamente sobre el suelo, sino dentro de recipientes reciclados dispersos por el solar. Su pasado como gasolinera y aparcamiento de camiones contaminó el suelo, no estando recomendado éste para el cultivo de productos alimenticios. Este medio contaminado, junto con el carácter transitorio de la propuesta, no ahuyentó a los activadores sino que les hizo agudizar el ingenio. Al igual que se hace con los cultivos hidropónicos (sin tierra) o con los organopónicos (sobre mesas de cultivo) pusieron en marcha un método de plantación en camas móviles que asegurara la calidad del sustrato fértil y que les permitiera desplazar literalmente el huerto cuando lo necesitaran.



Ilustración 06. Vistas de los diferentes elementos utilizados como camas de cultivo, intercambio de semillas y espacio para talleres. David Arredondo.

² El alquiler en 2009 fue de 2.300 €/mes (Müller, 2010: 38).

³ Datos en www.prinzessinnengarten.net.

De tal manera, utilizan sacos de arroz abiertos, rellenos de tierra fértil y separados regularmente, que sirven como recinto para el crecimiento de los cultivos cuyas raíces necesitan más espacio. También disponen de una organización en retícula de cajas dobles de plástico, en donde se coloca tierra fértil y se plantan semillas de los productos más menudos, como lechugas o tomates. La producción de todo el huerto es variada, teniendo 15 variedades de patata, 15 de tomate, 10 de zanahoria, 10 de calabaza, varias de col y rábanos, así como coles, rúcula, perejil, menta, albahaca, cilantro, etc.⁴.

Junto con las zonas de cultivo se sitúan otros usos compatibles. Dispone de una cafetería y una cocina instaladas en sendos contenedores de transporte marítimo. En torno a ellos se crea una plaza con mesas para disfrutar del café y las comidas con productos locales que se realizan habitualmente. Otro volumen construido, en este caso un módulo fabricado por los vecinos con madera y objetos reciclados, alberga un espacio para la realización de cursos, talleres y encuentros. En torno a él, la sombra de enormes tilos produce un espacio agradable con columpios para los niños, zonas para la apicultura, para el intercambio de semillas o plantas, etc. Cada cierto tiempo se realizan encuentros para que los interesados acudan a recibir información y cursos sobre alimentación saludable o comprar semillas, intercambiar plantas, degustar productos locales recogidos en los días anteriores, etc.

Hay que señalar que no existe planificación arquitectónica o urbanística en *Prinzessinnegärten*⁵. La organización relatada es la existente durante las visitas de este autor en la primavera del año 2011, pero cada año cambia sin tener una formalización definitiva. Se conforma como un espacio público en el que se alternan el cultivo y las actividades sociales, orientadas a temas cercanos a la agricultura y la alimentación. Junto con esto, el único elemento que unifica toda la intervención es el reciclaje como sistema de creación. Intervinieron mínimamente en unos contenedores del puerto de Hannover para adecuarlos a los usos de cafetería y cocina (Müller, 2010:38); y, como resultado de un taller colaborativo, se construyó un módulo con materiales reciclados, para albergar cursos y talleres. El reciclaje es por tanto, la principal y casi única directriz en la construcción de *Prinzessinnegärten*. Un espacio físico producido gracias al ingenio, la paciencia y el esfuerzo de los usuarios implicados.

4.- Detroit, Urban Agriculture Workgroup

Si nos centramos en los países más desarrollados, podríamos decir que Detroit es una de las regiones metropolitanas en las que la agricultura urbana está mejor integrada en el día a día de sus habitantes. Su implicación es tal que recientemente (comienzos de 2013) se ha aprobado una de las primeras ordenanzas municipales que regulan el cultivo de alimentos dentro de la ciudad⁶, tanto a nivel de ocio comunitario como para fines comerciales. Pese a los problemas actuales de la ciudad, o mejor dicho gracias a ellos, múltiples iniciativas de agricultura urbana se han desarrollado en la última década,

⁴ Ibid.

⁵ Su diseño está realizado fundamentalmente por los coordinadores de la asociación Nomadisch grün: el fotógrafo Marco Clause y el documentalista Robert Shaw.

⁶ La modificación del reglamento de zonificación, incluyendo la regulación de estos usos se propone en el siguiente documento de 11 de Febrero de 2013: Planning and Economic Development Standing Committee (2013). *Proposal to Amend Chapter 61 of the 1984 Detroit City Code, Zoning, with Regard to Provisions for Urban Agriculture*. Detroit: City of Detroit.

alimentando a sus ciudadanos, revitalizando barrios degradados y reutilizando entornos abandonados.

La situación dramática que vive Detroit es de sobra conocida, pero cabe recordar algunos datos. El descenso en la producción de las grandes fábricas de automóviles ubicadas en la *motor-city*⁷, sobre todo a partir de los años 60, provocó una enorme reducción de la población; pasando de casi 2 millones de habitantes a finales de la década de los años 50 del siglo XX, a los apenas 713.000 actuales (VVAA, 2012: 3). De manera que, manteniendo la misma extensión, Detroit redujo un 60% su población, provocando que la cantidad de edificios vacíos y solares fuera enorme. Las más de 161.000 viviendas demolidas (Goodman, 2004), los 800.000 edificios abandonados (Alandete, 2012) y las 5.000 Ha. de suelo urbano sin edificar (VVAA, 2012: 4), cuantifican las características del paisaje urbano de una ciudad en decadencia. Otros datos alarmantes permiten entender los numerosos problemas de la ciudad: es la segunda ciudad más violenta del país, con 21,4 crímenes por cada 1.000 habitantes en 2011 (Alandete, 2012), la tasa de desempleo está en torno al 15,8% (VVAA, 2012: 3) aunque se afirma que realmente es muy superior, el 36,4% de los ciudadanos viven bajo el umbral de la pobreza (VVAA, 2012: 3), y el 47% de los adultos son funcionalmente analfabetos (VVAA, 2011: 2).



Ilustración 07. Vistas aéreas de una zona residencial de Detroit cuyos vacíos están siendo ocupados por cultivos. Captura de pantalla de la película *Urban Roots* (2011).

⁷ “Motor town” o “motor city” son sobrenombres con los que se conoce a la ciudad de Detroit al ser sede de las más importantes empresas americanas de fabricación de vehículos: Ford, General Motors y Chrysler.

Si nos centramos en los problemas relacionados con la alimentación, tendríamos que destacar que en Detroit existen numerosas zonas consideradas como “desiertos de alimentos sanos”. Son varios los barrios residenciales en los que no hay un acceso fácil a la alimentación saludable, ya sea por sus precios o por la lejanía de los establecimientos. Por ello es fundamental una buena distribución espacial de los establecimientos de venta de alimentos frescos, ya que, mientras estos escasean, las *convenience food stores*⁸ y los restaurantes de comida rápida se encuentran en cada esquina.

En la actualidad, las condiciones de pobreza y paro que asolan la ciudad de Detroit, hacen que la idea de cultivar alimentos sobre terrenos vacíos se está planteando como una posibilidad real. Las más de 5.000 Ha. que no se edificaron o cuyas viviendas se demolieron y han quedado vacías, se están convirtiendo poco a poco en fuente de creación de empleo, de revitalización de barrios degradados y de mejora de la alimentación de los ciudadanos de Detroit.

Entre las iniciativas de agricultura urbana más activas destacamos el trabajo del Urban Agricultural Workgroup (UAW). Este grupo de trabajo se creó en 2009 para revisar, proponer y materializar políticas de integración de la producción agrícola en la ciudad. Está formado por personas implicadas en el trabajo comunitario, miembros de asociaciones activistas como Detroit Black Food Security Network⁹, Greening of Detroit, o Earthworks Urban Farm, así como por miembros de la comunidad universitaria y de la propia administración local. Las iniciativas del UAW, aunque coordinadas por la administración, surgen de las inquietudes ciudadanas; de manera que tienen el objetivo de resolver problemas concretos en Detroit, canalizando sus soluciones por medio de actividades relacionadas con la producción de alimentos.

En el año 2009 consiguieron que se creara un organismo municipal denominado Detroit Food Policy Council (DFPC). Dependiente de la municipalidad (Detroit City Council), tiene como objetivo posibilitar a los ciudadanos y sus comunidades la participación en el proceso de la cadena alimentaria, ya sea en la producción, manufactura, venta, preparación o consumo de alimentos; y con ello ayudar a cuidar la tierra, alimentar a la gente, conectar a los ciudadanos y crear empleo (VVAA, 2012). Su trabajo se ha concretado, entre otras cosas, en la coordinación de 1.350 jardines productivos comunitarios (registrados dentro de la Detroit Agriculture Network), la creación de 10 mercados semanales de agricultores locales, la gestión del suministro a colegios de alimentos producidos localmente, el aumento de pequeños negocios de procesamiento de frutas y verduras, la firma de contratos de ventas de estos productos frescos a restaurantes locales y, finalmente, en el apoyo a un cambio normativo que permite la normalización y legalización de estos usos.

⁸ Los establecimientos de *comida de conveniencia* son un tipo de negocio abierto la mayor parte del día que vende diversos productos, entre ellos alimenticios. Los alimentos que se ofertan son siempre refrigerados, enlatados o precocinados, pero nunca frescos.

⁹ Más información sobre este grupo de trabajo en su web: <http://detroitblackfoodsecurity.org>.



Ilustración 08. Actividades agrícolas realizadas por Urban Agriculture Workgroup con escolares de Detroit. Barbara Barefield.

La mayoría de los productos locales cosechados en Detroit dentro de estas iniciativas, se venden bajo la marca Grown in Detroit (cultivado en Detroit). Dicha marca asegura que todos sus productores cultivan en el interior de la ciudad y lo hacen sobre suelo que han examinado previamente, asegurándose de que esté libre de contaminación. Al ser suelos urbanos no todos son válidos: la contaminación propia de una ciudad industrial como Detroit, los materiales de demolición de las viviendas, el paso de vehículos y la caída de gasolina, hacen que exista la posibilidad de contaminación por metales pesados, entre ellos el plomo. Por ello, estas asociaciones examinan previamente los suelos y descartan los solares contaminados que se intentan descontaminar poco a poco.



Ilustración 09. Interior de Eastern Market en Detroit con productos *Grown in Detroit*. Barbara Barefiled.

Como vemos, el potencial de la agricultura urbana en Detroit es enorme. Si nos centramos ahora en el campo económico, un estudio de la Michigan State University (Colasanti et al., 2010) confirma dicha capacidad. Éste afirma que utilizando sólo un 10% de las 4.400 parcelas de propiedad pública, es decir 200 de las 2.000 Ha. públicas vacías, se podría surtir a toda la población de Detroit con el 70% de las verduras y el 40% de las frutas que necesitan anualmente. Lo cual se podría traducir en unas cifras comerciales cercanas a los 41 millones de dólares para las verduras y 23 millones para las frutas, sumando un negocio total de 63 millones de dólares anuales (Colasanti et al., 2010).

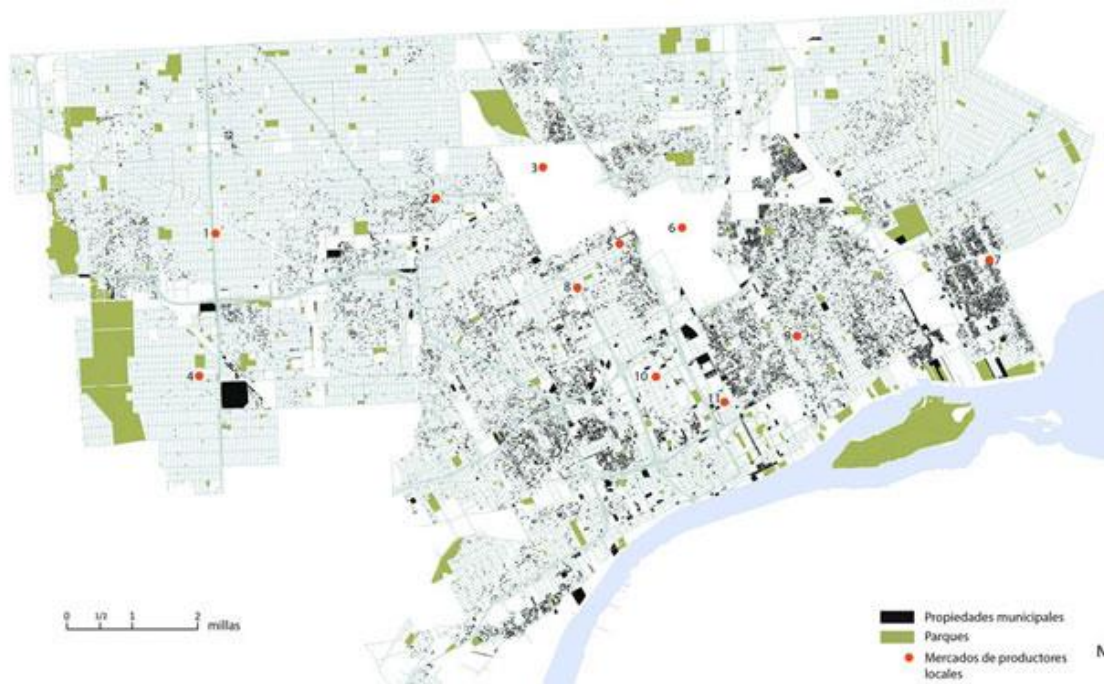


Ilustración 10. Esquema de situación de solares vacíos de propiedad municipal. Michael Young. Sobre él se han situado los mercados de productores locales existentes en el año 2012. David Arredondo.

Sin embargo, pese estos movimientos en pro de la agricultura dentro de Detroit, todas las iniciativas se movían en un vacío legal hasta comienzos del año 2013. Ello dificultaba enormemente el establecimiento de acuerdos con empresas de distribución, contratos con trabajadores, alquileres, firma de seguros, etc. Por lo que una de las principales peticiones de los agricultores de Detroit era la legalización de su actividad. Estas inquietudes culminaron con la modificación de la Normativa de Usos Admisibles en la ciudad de Detroit (Planning and Economic Development Standing Committee, 2013). El grupo UAW consiguió elaborar a finales de 2012 una propuesta de modificación de la normativa de zonificación. El propio Detroit City Council reconoció, en la respuesta que hizo a dicha proposición, la adecuación de la iniciativa. Con esta modificación, la administración local acepta la necesidad de regular legalmente unos usos urbanísticos que ya estaban funcionando, lo que permitirá asegurar la continuidad de las explotaciones existentes y facilitar el surgimiento de nuevas.

Esta concreción legal de usos relacionados con la agricultura urbana, pionera a nivel mundial, es un reflejo claro de la importancia que desde la ciudadanía y desde la propia administración, se le está dando a la producción de alimentos dentro de la ciudad. Su alcalde, Dave Bing, mencionó en 2012 (Petersen, 2013) la importancia de reducir el tamaño de la ciudad para poder garantizar servicios, mantener las infraestructuras y revitalizar barrios que aún tienen potencial. Entre sus iniciativas para conseguir esta revitalización parece que la agricultura urbana, apoyada sobre los ciudadanos y los espacios urbanos desechados, va a jugar un papel importante en el futuro de la ciudad.

5.- Conclusiones

Estos casos nos sirven para ejemplificar un conjunto de intervenciones contemporáneas que buscan acercar la agricultura y la producción de alimentos frescos a entornos

netamente urbanos, de donde desaparecieron hace ya tiempo. Un criterio amplio, obviamente no universal pero que entendemos válido para diversos contextos, que puede ser desarrollado por iniciativas ciudadanas o procedentes de la administración. Tras el estudio de estos casos y otros similares (Arredondo Garrido, 2013) podemos concluir que este tipo de proyectos suelen tener éxito cuando se dan una serie de condiciones:

-Las iniciativas parten del activismo comunitario: La mayoría de proyectos que tienen continuidad nacen de acciones de grupos de ciudadanos. No son grandes decisiones políticas, ni planes de desarrollo los que crean estas intervenciones, sino que la acción de la administración se suele centrar en escuchar y facilitar los medios necesarios para que ciudadanos implicados puedan producir un espacio público compartido, en los que la agricultura es una de las protagonistas. Esta respuesta a las inquietudes existentes es la que permite un seguimiento que asegure su continuidad en el tiempo. La imposición de usos agrícolas prediseñados, respondiendo a la tendencia o moda del momento, raramente es recibida con interés por la ciudadanía.

-En ellas predomina la autoconstrucción y cuentan presupuestos mínimos: Estos espacios urbanos no requieren de grandes infraestructuras ni inversiones millonarias. En ellos son comunes elementos de mobiliario y pequeñas construcciones que han sido elaboradas por los propios usuarios, generalmente con elementos reutilizados o fácilmente adquiribles por poco dinero. Al no partir de decisiones políticas ni comerciales, se desarrollan poco a poco por medio de la suma de acciones cortas, gracias a la colaboración colectiva, lo cual aumenta su grado de implicación y reconocimiento en la iniciativa.

-Crean redes de conexión en tono a ellas: Las iniciativas no se quedan en la mera definición de un nuevo uso para un suelo urbano abandonado, sino que se crean redes entre iniciativas similares que se desarrollan en entornos cercanos. Esto consigue aumentar, siempre hablando de la pequeña escala, su incidencia urbana, fundamentalmente en lo referido a la concienciación sobre la alimentación sana y el respeto por la naturaleza.

Iniciativas como las estudiadas demuestran que, en la sociedad contemporánea, son posibles otros modelos de producción de espacio público. Acciones alternativas a la implantación de grandes infraestructuras que demuestran la madurez de una sociedad con capacidad de decisión sobre su entorno. Además, estas actividades agrícolas en la ciudad se asocian a otras que tienen como objetivo el respeto al medio ambiente, la reutilización y el reciclaje, el fomento de valores como la solidaridad y la soberanía alimentaria, e incluso la creación de una fuente de desarrollo económico con implicación social.

Y es que, como defienden diversos autores (Silva Pérez, 2008), el valor de las actividades agrarias va más allá de la mera producción de alimentos. Pese a haber sido denostada durante siglos desde el mundo académico o cultural, la agricultura y los bienes que genera están comenzando a recibir una merecida valoración y protección. Una evolución de los conceptos de patrimonio y paisaje que permite el reconocimiento de valores en determinadas actividades humanas (Castillo Ruiz, 2007), como las agrarias, y su repercusión sobre el territorio (Castillo Ruiz, 2009). Apoyándonos en ello, podríamos afirmar que el desarrollo de actividades agrícolas sobre espacios desechados

y “carentes de guión” en la sociedad contemporánea, merece un reconocimiento desde el punto de vista patrimonial. Estos nuevos paisajes urbanos productivos son capaces de convertirse en fuente de reconocimiento comunitario y motor de su desarrollo social, además de reaccionar a algunas problemáticas de la sociedad contemporánea. Un criterio de intervención que no puede ser impuesto, sino que debe ser el resultado de una respuesta a necesidades ciudadanas.

6.- Bibliografía

ALANDETE, David. “No hay manera de encoger una ciudad”. *El País*. 30 Diciembre 2012.

ARREDONDO GARRIDO, David (2013). *Agricultura en la Ciudad: de la Utopía a la Conciencia de Lugar*. Granada: Universidad de Granada.

AUGÉ, Marc (1992). *Non-lieux: introduction à une anthropologie de la surmodernité*. Paris: Seuil.

BAUDRILLARD, Jean (1983). *Simulations*. New York City: Semiotext(e).

BELL, Daniel (1976). *El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social*. Madrid: Alianza Editorial.

CASTELLS, Manuel (1995). *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial.

CASTILLO RUIZ, José. “El futuro del Patrimonio Histórico: la patrimonialización del hombre”. *Revista Electrónica del Patrimonio (e-rph)*, 1 (2007), pp. 1-35.

CASTILLO RUIZ, José (2009). “La dimensión territorial del patrimonio histórico”. En: *Patrimonio histórico y desarrollo territorial*; Antonio Ortega Ruiz y José Castillo Ruiz (eds.) Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, pp. 25–26.

COLASANTI, Kathryn, et alt. (2010). *Growing Food in the City: The Production Potential of Detroit's Vacant Land*. Detroit: Michigan State University.

DAVIS, Mike (2004). “The Militarization of Urban Spaces”. En: *Fortress Los Angeles*; Michael Sorkin (ed.) Barcelona: Gustavo Gili, pp. 154–180.

DELGADO, Manuel (1999). *El Animal Público*. Barcelona: Anagrama.

DRUCKER, Peter F. (1992). *The age of discontinuity: guidelines to our changing society*. New Brunswick: Transaction Pubs.

FAUS, Pau (2008). *La Ciudad Jubilada*. Barcelona: CCCB.

GARCÍA VÁZQUEZ, Carlos. (2004). *Ciudad hojaldre: visiones urbanas del siglo XXI*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

GEHL, Jan. (2006). *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios*. Barcelona: Editorial Reverté.

GOODMAN, Allan C. “Detroit housing rebound needs safe streets, good schools”. *The Detroit News*. 10 Marzo 2004.

HARVEY, David (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.

HARVEY, David (2000). *Spaces of hope*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

HARVEY, David; SMITH, Neil. (2005). *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Barcelona: Museu d’Art Contemporani de Barcelona ; Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

HAYDN, Florian y TEMEL, Robert (2006). *Temporäre Räume. Konzepte zur Stadtnutzung*. Basilea: Birkhäuser.

HIERNAUX, Daniel (2009). “Paisajes fugaces y geografías efímeras en la metrópolis contemporánea”. En: *La construcción social del paisaje*; Joan Nogué (ed.) Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 243–264.

HUGNET, Georges (1973). *La aventura Dada: ensayo, diccionario y textos escogidos*. Madrid: Ediciones Júcar.

JACOBS, Jane (1961). *The Death and Life of Great American Cities*. New York: Random House.

MAGNAGHI, Alberto (2011). *El proyecto local. Hacia una conciencia del lugar*. Barcelona: UPC.

MASPERO, François. (1990). *Les passagers du Roissy-Express*. Paris: Seuil.

MÜLLER, Christa (2010). *Urban Gardening: Über die Rückkehr der Gärten in die Stadt*. Múnich: Oekom.

MUÑOZ, Francesc (2008). *Urbanización: paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: GG.

MUÑOZ, Francesc (2009). “Paisajes aterritoriales, paisajes en huelga”. En: *La construcción social del paisaje*; Joan Nogué (ed.) Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 331–342.

NELLO, Oriol (2009). “La ciudad, paisaje invisible”. En: *La construcción social del paisaje*; Joan Nogué (ed.) Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 181–216.

NOGUÉ, Joan (2008). “Al Margen. Los paisajes que no vemos”. En: *Paisaje y Territorio*; Javier Maderuelo (ed.), Madrid: Abada, pp. 181-202.

OVERMEYER, Kristian (2007). *Urban Pioneers, Berlin. Temporary use and urban development*. Berlin: Senatsverwaltung für Stadtentwicklung Berlin; Jovis.

PACIONE, Michael (1990). *Urban problems: an applied urban analysis*. London; New York: Routledge.

PETERSEN, Kevin. “Detroit takes the first steps to legalize Urban Agriculture”. *Michigan Journal of Environmental and Administrative Law*. 8 Febrero 2013.

Planning and Economic Development Standing Committee (2013). *Proposal to amend Chapter 61 of the 1984 Detroit City code, Zoning, with regard to provisions for Urban Agriculture*. Detroit: City of Detroit.

RIESCO CHUECA, Pascual (2004). “Estéticas privadas y estéticas públicas en la producción y consumo del paisaje rural”. En: *Territorio y Patrimonio: los Paisajes Andaluces*. Sevilla: Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, pp. 58–75.

ROWE, Peter G. (1992). *Making a Middle Landscape*. Cambridge, Mass: MIT Press Ltd.

SILVA PÉREZ, Raquel (2008). “Hacia una valoración patrimonial de la Agricultura”. *Script Nova*, 275.

SMITH, Neil. “Toward a theory of gentrification: a back to the city movement by capital, not by people”. *Journal of the American Planning Association*, 75 (1979), pp. 538–548.

SMITHSON, Robert. “Towards the development of an air terminal site”. *Artforum*, 6 (1967), p. 36.

SOJA, Edward (2000). *Postmetropolis: critical studies of cities and regions*. Oxford: Blackwell Pub.

SOLÁ-MORALES RUBIÓ, Ignasi de. (1996). “Presente y futuros. La arquitectura en las ciudades”. En: *Presente y futuros. Arquitectura en las grandes*. Barcelona: Col.legi Oficial d'Arquitectes de Catalunya / Centre de Cultura Contemporània, *ciudades*, pp. 10–23.

TOURAINÉ, Allain (1973). *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Editorial Ariel.

VVAA. (2011). *Addressing Detroit's Basic Skills Crisis*. Detroit: The Detroit Regional Workforce Fund.

VVAA. (2012). *Detroit Food System Report 2011-2012*. Detroit: Detroit Food Policy Council.